

Tema 12. Alfonso XIII y la crisis de la Restauración (1902-1931)

Introducción.

El primer tercio del siglo XX se caracteriza por la crisis de la Restauración. Hasta 1923 se mantuvo la Constitución de 1876, pero todos los intentos de reformar el sistema desde dentro fueron fallidos. La tensión social estalló en diversos momentos y llegó al punto álgido a raíz de las consecuencias que tuvo en España el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) Fue en ese contexto cuando los grupos republicanos, regionalistas, socialistas y anarquistas empezaron a cobrar fuerza.

La dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930) disolvió todos los partidos políticos y limitó los derechos individuales, a imitación de la Italia fascista de Benito Mussolini. Su fracaso acabó arrastrando a la propia monarquía.

1º. La primera parte del reinado de Alfonso XIII .

1.1. Las fuerzas políticas.

En 1902, Alfonso XIII, con diecisiete años, accede al trono. Su reinado coincide con el comienzo de una segunda etapa en el sistema de la Restauración. Y es que la crisis provocada por el desastre del 98 hacía necesaria la modernización del sistema político. Pero el miedo a las consecuencias que podía acarrear una verdadera democratización del país provocó que se mantuviera el **turnismo pacífico**. Sin embargo, la degeneración del propio sistema dio lugar a que el sistema entrara en crisis.

Muertos Cánovas del Castillo (1897) y Sagasta (1903), los partidos conservador y liberal buscaron nuevos líderes políticos. Después de continuadas luchas en el interior de ambos partidos, surgen dos figuras con ideas regeneracionistas y con un claro intento de reformar el sistema desde adentro del mismo:

- **Antonio Maura** en el Partido Conservador.
- **José Canalejas** en el Partido Liberal.

En lo que respecta a la oposición política, decir que tanto los partidos políticos de tendencia republicana como obrerista había desaprovechado la crisis del 98 para poner

fin al sistema político de la Restauración. Por este motivo, se vio obligada a cambiar sus idearios, sus formas de organización y sus dirigentes.

El **republicanismo** fue, durante esta época, la mayor fuerza de oposición. Como forma de unificar los distintos grupos republicanos nació, en 1903, la **Unión Republicana**. Sin embargo, las divisiones internas impidieron que se convirtiera en una verdadera alternativa a los partidos dinásticos (partido conservador y liberal)

En 1908, **Alejandro Lerroux** creó el **Partido Radical**. Con una ideología demagógica, anticlerical y supuestamente revolucionaria, consiguió el apoyo de amplios sectores de las clases populares de Barcelona. Después de la Semana Trágica de Barcelona (que analizaremos a continuación) perdió gran parte de los apoyos que tenía, lo que dio lugar a que moderara sus posturas e, incluso, se trasladó a Madrid para continuar su carrera política.

En lo que respecta al **Partido Socialista Obrero Español (PSOE)**, decir que colaboró en la primera década del siglo con las fuerzas republicanas, sin renunciar en ningún caso a sus principios revolucionarios. De esta forma, consiguió sentar en el Congreso de los Diputados (1910) a **Pablo Iglesias**, su fundador y principal líder.

1.2. La Guerra de Marruecos.

Como hemos visto en el tema anterior, en 1898 España perdió sus últimas colonias de aquel vasto Imperio que tuvo en antaño. Pocos años después, sería la coyuntura internacional la que le permitiría volver a tener un papel en la escena internacional. Y es que recordar a nivel internacional, Europa se está repartiendo los continentes africano y asiático.

Así pues, y dentro de un acuerdo más amplio entre Francia y Gran Bretaña, España consiguió que se le permitiera compartir con Francia el **Protectorado de Marruecos**. Aunque es cierto que le correspondió una pequeña zona en el Norte, en torno a las montañas del Rif, montañosa, pobre y poblada por tribus bereberes que no aceptaban de buen grado la presencia extranjera; a España le vino muy bien a nivel psicológico

puesto que significaba recuperar, aunque fuera una pequeñísima parte, aquel glorioso Imperio.

Los **objetivos de este nuevo dominio colonial** eran dos fundamentalmente:

1. **Beneficios económicos:** negocios relacionados con el mundo de las minas, inversiones en obras públicas, etc.
2. **Prestigio internacional.** Este era el aspecto que movía a un sector del ejército que pretendía convertir a España de nuevo en una potencia colonial.

Sin embargo, la presencia española en Marruecos no fue un camino de rosas. Los continuos ataques de los rifeños obligó a mantener un fuerte contingente militar, que se intensificó a partir de 1909 cuando, en unas operaciones destinadas a fortalecer la posición de Melilla, los marroquíes derrotaron severamente a los españoles en el Barranco del Lobo, ocasionando numerosas bajas.

La decisión de Maura de que el nuevo ejército destinado a Marruecos estuviera compuesto por reservistas, muchos de ellos casados, resultó un auténtico desastre. Si la guerra ya era impopular, sobre todo por el sistema de quintas que permitía librarse del servicio militar a cambio de dinero, el envío de este contingente desde el puerto de Barcelona fue la chispa que provocó un importante movimiento de protesta popular, apoyado por anarquistas, socialistas y republicanos.

1.3. La semana trágica de Barcelona.

La movilización contra la guerra se inició en Barcelona el 18 de julio de 1909, justo en el momento en que las tropas estaban embarcando en el puerto de la ciudad condal. La revuelta duró una semana y tuvo un marcado carácter antimilitarista y anticlerical.

El día 24 se constituyó un comité de huelga, con la participación de socialistas, republicanos y anarquistas, que convocó una huelga general para el día 26. Pero la iniciativa popular desbordó a los propios convocantes. Durante varios días, los incidentes en la calle fueron continuos: barricadas, enfrentamientos con la policía y el ejército, y quema de más de 80 establecimientos religiosos.

El gobierno declaró el estado de guerra, envió nuevas unidades militares e inició una fuerte represión, con una gran cantidad de muertos y heridos. Finalmente, el 2 de agosto el ejército consiguió poner fin a la revuelta.

En los días siguientes, centenares de personas fueron detenidas. Se celebraron 216 Consejos de guerra que afectaron a más de 1700 personas. Once de ellas fueron condenadas a muerte, aunque finalmente sólo 5 fueron ejecutadas. El fusilamiento que más indignación causó fue el de **Francisco Ferrer i Guardia**, pedagogo librepensador y creador de la Escuela Moderna: no pudiéndose demostrar su participación en los hechos, fue condenado por un mero delito de opinión.

Por toda Europa, se sucedieron las manifestaciones de protesta. El grito de ¡Maura, no! se extendió por toda España. La oposición liberal y republicana se alió para sacar a Don Antonio del gobierno. Finalmente, Alfonso XIII disolvió las Cortes y propuso al liberal Canalejas que formara gobierno.

La Semana Trágica también tuvo repercusiones en las fuerzas de la oposición al régimen:

- En Cataluña, se acusó a la Lliga Regionalista de haber apoyado la represión. Además, tomó cuerpo un tipo de nacionalismo republicano y de izquierdas que se articularía, en 1910, en la fundación de la Unión Federal Nacionalista Republicana.
- Los grupos de izquierda también hicieron frente común a través de la Conjunción Republicano-Socialista, que se presentaría unida a las elecciones en los años siguientes.
- En 1912, nació el Partido Reformista de Melquíades Álvarez, en el que se integrarían figuras con gran relevancia en el futuro (Manuel Azaña y José Ortega y Gasset entre otros).

2º. La crisis del Parlamentarismo; la neutralidad en la Primera Guerra Mundial.

2.1. España y la Primera Guerra Mundial.

En julio de 1914 estalló la **Primera Guerra Mundial**. La Triple Alianza (Alemania-Austria-Hungría e Italia) se enfrentó a la Triple Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia). España, aunque tenía una posición geoestratégica envidiable, carecía de importancia militar y ninguna potencia deseaba tenerla de aliada. Por tanto, se mantuvo neutral. Como decía el político catalán Cambó, “somos neutrales porque no podemos ser otra cosa”.

De todas formas, los políticos y la opinión pública se dividieron en “aliadófilos” y “germanófilos”. En general, apoyaban a Alemania los grupos de derechas, amantes del orden y la autoridad; y a los aliados, las izquierdas, que veían en Francia y Gran Bretaña la causa del derecho, la libertad y la razón. Las organizaciones obreras, tanto socialistas como anarquistas, no apoyaron a nadie al considerar que la guerra era un conflicto imperialista y que, al final, eran los obreros los que morían en el campo de batalla. Eduardo Dato, presidente del Gobierno desde 1913, supo mantener estrictamente la neutralidad.

España se benefició mucho de su situación de neutralidad. Los países en guerra comenzaron a producir menos y España se convirtió en suministradora de productos industriales y agrarios. Un economista llegó a valorar en 5.000 millones de pesetas las ganancias de los industriales y comerciantes españoles en estos años. Algunos datos concretos:

- La minería del hierro de Vizcaya llegó a multiplicar su negocio por 14.
- En Asturias, el número de mineros pasó de 14.000 a 40.000.
- Se crearon 56 empresas nuevas para el comercio marítimo.

Pero estas ganancias no repercutieron en el conjunto de los españoles. Más bien al contrario. Se produjo un aumento (de hasta el 20% en los artículos de primera necesidad) en el precio de los alimentos, debido a que parte de la producción marchaba a los mercados extranjeros. En consecuencia, creció la conflictividad social (más de 200 huelgas en 1914; casi 500 en 1918)

2.2. La crisis de 1917.

La coyuntura derivada de la Gran Guerra (aumento de los beneficios, subida de precios y disminución del poder adquisitivo) más las tensiones acumuladas de los años anteriores (descrédito del sistema político, Semana Trágica) provocaron en 1917 una crisis generalizada, que tuvo tres manifestaciones:

1º. La crisis militar.

Fue seguramente la más peligrosa. El ejército español era un organismo monstruoso debido al excesivo número de oficiales en relación con el de soldados: en torno a 1910, había 18.000 oficiales y 50 generales para 80.000 soldados (el francés, siendo seis veces mayor, tenía seis veces menos jefes y oficiales) También hay que señalar que existían dos tipos de ejército: uno, el de la Península, dedicado a tareas burocráticas; otro, el de África, que se beneficiaba de ascensos constantes a través de los méritos de guerra.

Por otra parte, el descenso en el poder adquisitivo que hemos señalado también afectó a los militares. La crisis la comenzó el ejército peninsular a comienzos de 1916, con la creación de unas Juntas de Defensa que pedían la reducción de la oficialidad y el establecimiento del criterio de la antigüedad como único a tener en cuenta para los ascensos. Con el coronel Márquez a la cabeza, las Juntas se extendieron a toda la península. Aunque los objetivos eran básicamente profesionales, se presentaron ante la opinión pública como partidarios de la renovación política.

2º. Crisis política.

La actuación de las Juntas provocó una crisis política importante. Dato, Presidente del Gobierno, clausuró las Cortes, suspendió las garantías constitucionales y estableció la censura de la prensa. Como reacción, Cambó (líder de la Lliga Regionalista) organizó en Barcelona una Asamblea de Parlamentarios (julio 1917). Sólo asistieron a la misma 71 (menos del 10% de los convocados) y elaboraron un documento en el que pedían la formación de un gobierno provisional y la convocatoria de Cortes Constituyentes. Finalmente, la Asamblea fue disuelta por el Gobierno: su papel fue poco relevante, sobre todo porque los objetivos de los asistentes (catalanistas, republicanos y socialistas) eran opuestos.

3º. Movimiento obrero y sindical.

Al mes siguiente, agosto, comenzó un movimiento obrero y sindical de enorme importancia. La causa hay que buscarla, otra vez, en el descenso de los salarios reales en un momento en el que las empresas estaban obteniendo grandes beneficios. A partir de una huelga de los ferroviarios de Valencia, la UGT decidió convocar una huelga general, que no debía acabar hasta que no se constituyera un gobierno provisional y se convocaran Cortes Constituyentes. La huelga resultó un fracaso pero se produjeron numerosos incidentes violentos, sobre todo en Asturias. El saldo en toda España fue de más de setenta muertos, doscientos heridos y dos mil detenidos, entre ellos el Comité de huelga, que fue condenado a cadena perpetua.

Entre las **consecuencias de la crisis de 1917** podemos destacar las siguientes: militares, obreros y políticos de la oposición (por separado porque sus intereses no eran los mismos) provocaron una profundísima crisis en el sistema de la Restauración. Logró sobrevivir otros cinco años (hasta 1923, en que comenzaría la Dictadura de Primo de Rivera) pero estaba herido de muerte.

Desde el punto de vista político, la consecuencia más notable fue la formación de sucesivos gobiernos de concentración. Los ministros dimitían con frecuencia y los partidos, divididos cada uno en varios grupos, retiraban su apoyo a cada gobierno a los pocos meses de constituirse. Un ejemplo fue el llamado Gobierno Nacional, presidido por Antonio Maura en 1918. España estaba en lo que alguien llamó “el plano inclinado hacia la Dictadura”.

2.3. La descomposición del sistema de la Restauración (1918-1923)

1º. Conflictividad obrera.

En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, los sindicatos crecieron a enorme velocidad, en especial la CNT, que pasó de 15.000 afiliados en 1915 a 700.000 en 1919.

En Andalucía, la situación de miseria crónica, reforzada por el aumento de los precios y por las noticias que llegaban de Rusia, dio paso a un periodo de conflictividad extrema, conocido como trienio bolchevique. Los anarquistas, y en menor medida los socialistas, promovieron movilizaciones campesinas con huelgas, quemas de cosechas, ocupación de tierras y reparto entre los campesinos, etc.

El movimiento huelguístico afectó también a las regiones industriales, sobre todo a Barcelona. En 1919, se inició una huelga en La Canadiense (la empresa que suministraba electricidad a la mayor parte de la ciudad), que consiguió paralizar el 70% de la industria local. La huelga duró mes y medio y finalizó con un acuerdo por el cual la patronal aceptaba la readmisión de los despedidos, aumentos salariales y la jornada de ocho horas. Pero el Gobierno no cumplió su promesa de liberar a los detenidos. Los obreros reanudaron la huelga. Los patronos respondieron con el cierre de varias empresas y una durísima represión contra los sindicatos. De este modo comenzó un periodo de tensión extrema entre obreros y patronos.

2º. El pistolero.

Esta tensión llevó a que, entre 1919 y 1922, las garantías constitucionales estuvieran suspendidas. Fue la reacción del gobierno a una situación de violencia extrema.

De las filas anarquistas, surgieron grupos que atentaron contra los empresarios y las fuerzas del orden. A su vez, los patronos crearon la Federación Patronal que contrató pistoleros a sueldo para atacar contra los obreros. Barcelona se convirtió en un peligroso campo de batalla.

Ante la exigencia de la patronal, fue nombrado gobernador civil de Barcelona el general Martínez Anido. Este reprimió a los sindicatos, protegió a los matones de la patronal y aplicó la "ley de fugas", que permitía a la policía disparar contra los detenidos que intentaran huir.

Entre 1916 y 1923, hubo más de 800 atentados con el resultado de 226 muertos, de los cuales el 75% eran obreros. Eduardo Dato y Salvador Seguí (dirigente anarquista) fueron seguramente los nombres más ilustres.

3º. El problema de Marruecos.

Como ya vimos, la guerra de Marruecos siempre fue muy impopular debido, fundamentalmente, a:

- a) Hasta fecha avanzada, los reclutas pertenecían a las clases humildes.

- b) Pocos políticos eran partidarios de la expansión, por el escaso interés económico y por la posible intervención de otras potencias.

En 1919, Berenguer, militar inteligente y capaz, fue nombrado Alto Comisario en Marruecos y realizó una penetración lenta pero resuelta, con escasas bajas, en la zona occidental. Además, en la oriental, actuó sin control el General Silvestre, encargado de la comandancia de Melilla. En esta zona, el dueño de la situación era **Abd-el-Krim**.

Entre 1919 y 1921, Silvestre duplicó el territorio controlado en torno a Melilla. Pero su imprudencia provocó la rebelión de los rifeños. Como datos destacables subrayamos los siguientes:

1. Julio 1921, Abd-el-Krim ataca por sorpresa el puesto de Annual, lo que provocó una desbandada enloquecida.
2. En 20 días se perdió lo conseguido en años. Murió Silvestre y diez mil soldados.

Tras el desastre, se enviaron refuerzos y se restableció la situación de 1909 en torno a Melilla. A costa de enviar muchos hombres y gastar mucho dinero.

Las consecuencias del denominado desastre de Annual: Las reacciones ante el desastre fueron inmediatas. La prensa y los grupos contrarios a la intervención en Marruecos culparon al ejército y al gobierno. La desconfianza entre los militares y los políticos se hizo insalvable.

Como solución a la crisis, se formó un gobierno de coalición entre los partidos del turno que no llegó a cuajar. Lo que sí se hizo fue crear una comisión parlamentaria para investigar las responsabilidades, políticas y militares, de Annual: debía elaborar un informe para presentarlo a las Cortes.

Este informe, conocido como Expediente Picasso, provocó fuertes discusiones en las Cortes y contó con la oposición del ejército, que temía las responsabilidades militares que se pudieran derivar y que hasta Alfonso XIII se viera implicado. Parece ser que el rey, partidario de la intervención en Maruecos, alentó al General Silvestre (con el que mantenía una relación de amistad) a iniciar la ofensiva sin haber tomado las

precauciones necesarias. La oposición, con los socialistas a la cabeza, exigió que se tomaran medidas drásticas contra la cúpula del ejército y contra el propio monarca.

Los militares, al objeto de desactivar el informe optaron por una postura de fuerza. Antes de que el documento llegara a las Cortes, el general Primo de Rivera dio un golpe de estado.

3º. La dictadura de Primo de Rivera y la caída de la monarquía. Los problemas económicos.

El 13 de septiembre de 1923, el **general Miguel Primo de Rivera** (Capitán General de Cataluña) se pronunció contra la legalidad constitucional, declaró el estado de guerra y exigió que el poder pasara a los militares. Tras una jornada en la que casi nadie reaccionó, Alfonso XIII aceptó. Primo de Rivera formó un gobierno integrado únicamente por militares.

La Dictadura duró siete años, divididos en dos periodos:

1. *El Directorio Militar (1923-1925)* se presentó como una solución provisional a los problemas pendientes.
2. *El Directorio Civil (1925-1930)* trató de institucionalizar el régimen y llevó a cabo una política de reformas sociales y económicas.

3.1. La causas del golpe de Estado.

El golpe de estado se presentó como una salida al bloqueo que sufría el régimen constitucional y para evitar el peligro de revolución social. Y pretendía ganarse el favor popular criticando la “vieja política”.

En el manifiesto inaugural, Primo anunció su voluntad de acabar con los caciques, con el bandidaje político y con las amenazas a la unidad nacional.

Pero los historiadores coinciden en señalar que lo que más pesó, tanto en el ejército como en la rápida aceptación del rey, fue que las Cortes exigieran responsabilidades por el Desastre de Annual.

3.2. El Directorio Militar (1923-1925)

Las primeras medidas del Directorio Militar dejaron claro su carácter dictatorial:

- **Represión de las libertades:** se disolvieron los ayuntamientos y diputaciones, y se dictaron cormas contera la libertad de prensa y la libertad de enseñanza.
- **Represión del movimiento obrero:** fueron prohibidas las actividades de todos los partidos y sindicatos, aunque las medidas más duras ser tomaron contra la CNT y el recién nacido Partido Comunista.
- **Represión de los nacionalismos:** en Cataluña, fue disuelta la Mancomunidad (había sido creada por Prat de la Riba en 1914 y agrupaba a las diputaciones de las cuatro provincias) y se dictaron medidas para perseguir las manifestaciones culturales (folclore, deporte, etc.)

La regeneración prometida quedó en una gran farsa. Los alcaldes y concejales fueron sustituidos por juntas compuestas por los mayores contribuyentes de cada localidad. Todos los mecanismos electorales fueron eliminados. Lo único que se hizo fue sustituir a unos caciques por otros.

El problema de Marruecos ocupó, en estos primeros años, un lugar central en las preocupaciones del dictador, que se nombró a si mismo Alto Comisariado de Marruecos. Se inició una política conjunta con Francia que dio lugar al desembarco de Alhucemas (1925), operación militar de gran éxito. Abd-el-Krim se rindió, entregándose a los franceses al año siguiente. A partir de 1927, las tropas españolas dieron por concluida la ocupación efectiva de todo el Protectorado.

3.3. El Directorio Civil (1925-1930)

Pasados los primeros años y apoyado en el éxito que había conseguido en la guerra de África, Primo de Rivera pretendió crear un estado corporativo similar al italiano. Para ello, creó un partido nuevo, la Unión Patriótica, y convocó la Asamblea Nacional Consultiva, compuesta por representantes de las corporaciones elegidos por sufragio indirecto, por funcionarios públicos y por representantes sociales escogidos desde el poder. Era una imitación, profundamente antidemocrática, de cámara legislativa.

Por otra parte, la dictadura puso en marcha un modelo de regulación del trabajo que pretendía evitar los conflictos a través de la intervención del Estado. Este modelo tomó forma en la Organización Corporativa Nacional, que articulaba las relaciones laborales sobre la base de las profesiones, creando comités paritarios que estaban formados por el mismo número de obreros que de patronos. Su misión era establecer los salarios y las condiciones de trabajo y mediar en los conflictos que pudieran surgir. UGT aceptó el plan y colaboró con más o menos entusiasmo. La CNT, en cambio, que no lo aceptó, fue prohibida.

Sin embargo, estos ensayos fueron un fracaso: ni Primo de Rivera era Mussolini ni contaba con un partido de masas como el Partido Fascista.

3.4. La política económica y social.

La Dictadura se benefició de la buena coyuntura económica internacional de los años veinte, que llegó una vez que se superaron los problemas generados por la Gran Guerra. Y en ese contexto realizó una política dirigida al desarrollo de la industria nacional y de las obras públicas:

- Se avanzó de manera importante en la construcción de ferrocarriles, carreteras, centrales hidroeléctricas, etc.
- Se construyeron en varias ciudades barriadas populares para paliar el enorme déficit de viviendas dignas que existía.
- Se aprobó un Decreto de Protección de la Industria Nacional que preveía la concesión de ayudas estatales a las empresas que no podían competir con el exterior.
- Se concedieron grandes monopolios, como el de la Compañía Telefónica Nacional de España.
- Se concedió la exclusiva del petróleo (importación, refino y distribución) a la Compañía Arrendataria del Monopolio del Petróleo (CAMPSA)

Esta política, sin embargo, provocó un fuerte endeudamiento del Estado, que en 1929 era seis veces superior al de 1924.

3.5. La oposición a la dictadura.

La oposición a Primo de Rivera estuvo integrada por buena parte de los dirigentes de los antiguos partidos del turno, los republicanos, los anarquistas, los comunistas y la mayor parte de los intelectuales:

- *Los partidos del turno*, inactivos al principio, se sintieron molestos por la excesiva duración del régimen militar. Algunos de sus dirigentes participaron en complotos como la “sanjuanada” de 1926 o la intentona de Sánchez Guerra en 1929.
- *Los republicanos* se agruparon en la llamada Alianza Republicana, que se dedicó a promover una intensa campaña propagandística en el exterior.
- *El movimiento intelectual* contra la dictadura estuvo protagonizado por gente como Miguel de Unamuno (filósofo, novelista y Rector de la Universidad de Salamanca), Ortega y Gasset, Blasco Ibáñez o Menéndez Pidal. Los estudiantes, agrupados en la Federación Universitaria Española, participaron con huelgas y manifestaciones.
- *La CNT* mantuvo una oposición radical, aunque algunos de sus miembros – como Ángel Pestaña- se mostraran partidarios de utilizar formas pacíficas. El sector duro creó, en 1927, la Federación Anarquista Ibérica (FAI), partidaria de la insurrección popular.
- Desde 1929, *el PSOE*, cambió su postura colaboracionista por otra de oposición, mostrándose partidario de instaurar una república.

3.6. La caída del dictador.

Si al principio fue bien acogida porque arreglaba problemas inmediatos y porque se pensaba que era una solución provisional, con el paso de los años comenzó a perder apoyos y a tener, como hemos visto, una oposición fuerte. En 1930, Alfonso XIII, temeroso de que el descrédito de la dictadura afectase a la propia monarquía, retiró su confianza al dictador, que dimitió en enero de ese año.

Le sustituyó el General Berenguer, con el objetivo de iniciar una vuelta al sistema constitucional. Pero ese proceso se hizo tan lentamente que la oposición y la opinión pública comenzó a impacientarse. Al objeto de acelerar el fin del régimen dictatorial,

republicanos, catalanistas de izquierda y el PSOE firmaron el llamado **Pacto de San Sebastián (agosto de 1930)** Formaron un comité revolucionario que debía convertirse posteriormente en gobierno provisional de la futura república. En diciembre de ese año, los capitanes Galán y García Hernández protagonizaron en Jaca un intento de insurrección. Fue descubierto y sus líderes detenidos y fusilados.

En febrero de 1931, Berenguer fue sustituido por el almirante Aznar, que asumió el compromiso de convocar elecciones, primero municipales y luego a Cortes Constituyentes. Era un intento de volver a la normalidad como si nada hubiera sucedido. Pero ya no había remedio. Alfonso XIII se había vinculado tanto a la dictadura que también él iba a salir mal parado. Las elecciones municipales, convocadas para el 12 de abril, se iban a convertir en un plebiscito a favor o en contra de la monarquía.